



PROTOCOLO EXPULSIONES DE CLASES

Se considera la expulsión de clases como una medida disciplinaria y sobre todo formativa, la cual se enmarca en las estrategias para desarrollar el buen trato dentro de un contexto de aula. Esta práctica debe considerarse como la última estrategia a utilizar frente a la disrupción u otro escenario que impida el normal funcionamiento de una clase y que no permita un clima adecuado para el aprendizaje de todo el grupo.

Esta medida nos da la posibilidad de otorgar un espacio para lograr resolver conflictos de convivencia escolar, entregándole al alumno un momento de reflexión personal y recuperación académica.

Protocolo para realizar una expulsión de clase

A) Cada profesor debe realizar un debido proceso antes de expulsar al estudiante de la sala:

1. Advertencias previas, al menos 2 veces, dando oportunidad de cambiar de actitud entre una y otra.
2. Anotación negativa en la ficha del estudiante, dejando constancia en el cuaderno personal, para no salir a buscar la ficha del alumno y dejar al curso sólo.
3. Si a pesar de eso no hay cambio, proceder a la expulsión.

B) La expulsión será aplicada de forma inmediata, en caso de acción grave de falta de respeto a un profesor, compañero u otra acción que ponga en peligro la integridad de los demás.

Una vez expulsado, el estudiante debe:

- Presentarse con la agenda en inspectoría, donde realizará un trabajo reflexivo de su actitud, además del trabajo académico enviado por el profesor o entregado por inspectoría.
- Recibirá la papeleta para que el apoderado firme libro de registro al día siguiente.
- Se registra la expulsión en la ficha del alumno por parte del profesor.



LECTURA DE APOYO: GESTIÓN DE EXPULSIONES DE CLASE

Gestionar la expulsión de un alumno del aula no es sencillo. El docente que se ve abocado a tomar esta difícil decisión siente como una parte de su ideario se desmorona. Desgraciadamente, a veces nos vemos en la obligación y el deber de expulsar a nuestros estudiantes. Por eso, el punto de partida siempre debe ser la prevención de una actuación como la expulsión del aula.

¿Cómo debemos actuar ante la expulsión de un alumno de clase?

La expulsión de un alumno de clase debe partir siempre de la transgresión de alguna de las normas marcadas por nuestro Reglamento Interno de Convivencia Escolar. Esto es fundamental ya que evitamos la arbitrariedad de la expulsión por parte del docente. Si nos vemos en la obligación de expulsar a uno de nuestros alumnos de clase, estos son algunos consejos que nos pueden ser útiles:

Claridad en el mensaje:

Al alumno en cuestión le tiene que quedar muy claro que queda excluido del grupo. El mensaje debe ser directo, claro, conciso y contener la palabra expulsión. La literatura recomienda que uno se dirija directamente hacia el estudiante y se lo diga manteniendo en todo momento el contacto visual. Uno podría decirle algo así como: “Estás expulsado del aula por no respetar las normas básicas del trabajo de grupo, se llamó tu atención más de dos veces”.

La expulsión se notifica, no se discute:

Es fundamental que al expulsar a un alumno del grupo, uno lo haga notificándolo. En ningún caso se debe argumentar en el aula la expulsión. El alumno, una vez haya salido de la sala, tendrá la oportunidad de dar su explicación en Inspectoría o con el adulto responsable de guiar el proceso. Lo mismo hará el profesor que expulse al alumno.

No alzar la voz:

Se recomienda que nunca se alce la voz más de lo que uno normalmente hace en una sesión lectiva. Si se mantiene un tono natural a la hora de notificar la expulsión, el profesor tendrá muchas más posibilidades de que el alumno no quiera cuestionarla. El alumno buscará la confrontación y sólo debe encontrar naturalidad en nuestra voz y en nuestros gestos.

Deberes:

Al haberle notificado con un tono natural que está expulsado por haber infringido alguna de las normas del Reglamento Interno de Convivencia Escolar, no se debe permitir que se vaya del aula sin agenda y sin alguna tarea que realizar, en el caso que se estuviera trabajando en algo puntual, de lo contrario, en Inspectoría se le entregará un trabajo de desarrollo académico acorde al tiempo que quede para finalizar la hora. El alumno realizará algún tipo de actividad que será indicado por Inspectoría, Dirección de Ciclo u otro adulto responsable. Dicho trabajo debe realizarse en la sala de Inspectoría o Dirección Académica según sea informado hasta el término de la hora en cuestión.

Acompañamiento hasta la puerta:

Una vez el alumno expulsado tiene las actividades apuntadas, es el momento de que se levante y se dirija a la puerta. Se recomienda que el profesor lo acompañe hasta la puerta, porque de esta forma se refuerza mediante el lenguaje no verbal que el alumno no puede continuar en la sala. Durante el tiempo que el alumno se dirige a la puerta, es importante mantener el silencio. Dejar que nuestro cuerpo y nuestra actitud corporal sean las que hablen por nosotros.

No gritar una expulsión:

En ocasiones podemos perder los estribos y expulsar a un alumno a gritos. Primer error. Normalmente el estado de nerviosismo se apodera de nuestra forma de hablar y muchas veces solemos tartamudear o tenemos un discurso con muchas incorrecciones, balbuceos... Lo negativo de esto es que provoca un efecto en el resto de alumnos que hace que muchos de ellos no puedan contener la risa. Esto puede provocar que expulsemos a los que se ríen. Segundo error. Es casi seguro en ese momento nuestra autoridad se verá claramente dañada.

El docente es el protagonista:

Nunca se debe olvidar que el protagonista de una expulsión no es nunca el alumno expulsado, sino el profesor que expulsa. Es un aspecto que no debemos descuidar porque también supone una pérdida importante de autoridad en el aula.

La expulsión no se acaba con la expulsión:

Nunca debemos pensar que la expulsión de un alumno de clase termina con el alumno cerrando la puerta del aula. Cuando finalizamos la sesión lectiva o en alguno de los momentos libres que nos proporcione la jornada de trabajo, debemos dar nuestra versión del por qué hemos tomado la decisión de expulsar a dicho estudiante. Es vital acercarse al Inspector o Dirección de Ciclo correspondiente, comunicando también vía correo electrónico al Profesor Jefe del estudiante para que maneje también la información. Es muy importante contar con la mayor celeridad posible las dos versiones de la expulsión y luego decidir el tipo de sanción con los estamentos pertinentes.

Hablar con el alumno expulsado:

Otra de las recomendaciones que se da es que fuera de la clase, a solas y en privado se hable con el estudiante expulsado. Es un momento realmente fundamental para trabajar la Empatía. Puede ser un buen momento para comentar la expulsión, para mostrarnos interesados por el alumno, para demostrarle que realmente nos importa. El tiempo que se dedica a este alumno es llamado TIEMPO INVERTIDO. Nunca es una pérdida de tiempo hablar con un alumno, todo lo contrario, es una INVERSIÓN. Es muy probable que con una buena conversación se eviten futuras situaciones de este tipo que nunca serán agradables.

¿Qué hacer si un alumno se niega a salir del aula después de notificarle la expulsión de la sala?

En algunas ocasiones nos podemos encontrar con que un alumno se niegue a abandonar la sala de clases por el motivo que sea. La literatura recomienda el siguiente protocolo:

- No notificar la expulsión al alumno más de dos veces.
- Si a la segunda vez se niega a salir, mantener la calma, no levantar el tono de voz e intentar hablar lo mínimo posible.
- Llamar al presidente de curso u otro estudiante que nos de confianza en ese momento y decirle que busque al Inspector o miembro del Equipo Directivo que en ese momento esté disponible y más cerca.
- Nunca se debe salir del aula en caso de que el alumno se niegue a aceptar la expulsión.
- En el transcurso de tiempo que el presidente u otro estudiante va a buscar a un miembro del Equipo Directivo, se recomienda que el profesor se ponga en el centro de la sala, delante de todos los alumnos y manteniendo en todo momento el contacto visual con ellos. No hablar, que sea nuestra actitud corporal la que hable por uno. Mantener el semblante serio, la cabeza bien alta y prontamente veremos como el resto de compañeros mantendrá el silencio.
- Una vez que llegue el Inspector o miembro del Equipo Directivo al aula, nunca se debe explicar el motivo de la expulsión. Simplemente hacer que esta persona ratifique la expulsión y le invite a abandonar la sala de clase.

- **Si el alumno se resiste a abandonar la sala de clases, se recomienda hacer lo siguiente:**
 - a) El miembro del Equipo Directivo abandonará el aula.
 - b) El profesor seguirá con las explicaciones intentando dar la clase con la mayor naturalidad posible hasta que finalice la sesión lectiva.
 - c) Durante el tiempo que dure el resto de la sesión lectiva, el miembro del Equipo Directivo o Inspector notificará por teléfono lo sucedido a los padres o tutores del alumno, les hará venir y hará que se lo lleven a su casa hasta que el Equipo Directivo encabezado por Rectoría decida qué sanción imponerle en función del Reglamento Interno de Convivencia Escolar.

O realizar lo siguiente:

- d) El Directivo se quedará en la sala supervisando al niño expulsado que no quiso salir, permitiéndole al profesor continuar la clase en biblioteca u otro lugar. Paralelamente el Inspector llamará al apoderado u tutor del estudiante para su retiro.

- e) Si aún así continuara sin querer abandonar el aula, y como último recurso, el Rector del establecimiento se pondrá en contacto con los organismos policiales pertinentes que acudirán al centro para resolver el conflicto ocasionado.

Una expulsión nunca es gratificante. Por ello siempre se recomienda hacer un buen uso y no un abuso de esta medida, porque nuestra autoridad se verá claramente dañada. Y por último, no debemos olvidar que a mayor desarrollo de la **empatía** con nuestros alumnos, menor es la probabilidad de recurrir a esta medida disciplinaria.